



## VI Congreso Interoceánico de Estudios Latinoamericanos

### Simposio 3: Las publicaciones periódicas americanistas en el cruce del campo político y cultural (siglos XIX y XX)

#### La revista “Caras y Caretas”: humor y realidad socio-política argentina. Período 1898-1916

*Gabriela Curi Azar<sup>1</sup>.*

Resumen. “Caras y Caretas” es una publicación semanal que nace en Montevideo, Uruguay, hacia la década de 1890. Su director, Eustaquio Pellicer, se traslada a Buenos Aires en 1898 y funda el semanario con sello argentino. El presente trabajo de análisis sobre la revista “Caras y Caretas”, período 1898-1916, se llevó a cabo con los ejemplares que se encuentran en la Hemeroteca de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza.

La revista desde su aparición en el vecino país se destacó por el humor satírico de sus portadas a través de eximios caricaturistas que jugaban con la ironía de la realidad del momento a través de sus dibujos. La publicación alcanzó un éxito notable en el periodismo argentino por la relevancia de sus ilustraciones, su estructura miscelánea en conjunción con el contexto histórico y el interés de los lectores. Es dable destacar que los dibujos de las portadas dejaron de lado la sátira en fechas patrias como el 25 de Mayo de 1810 y el 9 de Julio de 1816 profundizando históricamente dichos acontecimientos, haciendo hincapié en las celebraciones especiales y recalcando el sentido patriótico de las mismas. “Caras y Caretas” es una fuente inagotable de creatividad que transmite a través de sus caricaturas desde los temas más ríspidos hasta los más superficiales, con los que expone la realidad argentina de la época.

Palabras clave: S. XIX y XX; Argentina; Revistas; Política; Sociedad.

El presente trabajo forma parte del proyecto de investigación denominado “Empresas culturales de época. Voces y silencios en los discursos políticos y culturales. La revista Argentina de Ciencias Políticas de Rodolfo Rivarola 1910-1928;

---

<sup>1</sup> Facultad de Filosofía y Letras, UNCuyo. gcuriazar@hotmail.com



la revista "Atlántida" de David Peña 1911-1914; "Nosotros" de Rodolfo Bianchi y Roberto Giusti y la revista "Caras y Caretas" 1898-1916" de la cátedra "Historia Argentina Virreinal e Independiente" de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNCuyo, destinado al análisis de publicaciones periódicas de finales del siglo XIX y principios del XX. Este artículo está dedicado a la revista Caras y Caretas, específicamente al período comprendido entre 1898 - 1916 y se ha llevado a cabo con los ejemplares que se encuentran en la Hemeroteca de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza. La colección se encuentra completa desde 1898 hasta 1924. De esta forma, el período seleccionado tanto para el proyecto de investigación como para este apartado no se ve obstaculizado por la inexistencia de esos años de la colección.

Dada la amplitud del tema hemos decidido acotar esta presentación a algunos tópicos que, a nuestro entender, son fundamentales: sus inicios y directores, los dibujantes en esta etapa, temáticas generales, espacios publicitarios, festividades centrales tales como el carnaval y las conmemoraciones de las fechas patrias: los centenarios de 1910 y 1916.

La segunda mitad del siglo XIX marca el inicio de un nuevo proceso cultural en la Argentina signado por la llegada de inmigrantes, las nuevas generaciones hijas de la labor educativa de Sarmiento y el incipiente proceso de democratización que se verán reflejados en la aparición de publicaciones periódicas. Publicaciones de corte social y político destinadas, especialmente, a un público selecto o, en otras palabras, que ha podido alcanzar estudios superiores como por ejemplo la Revista de América de Rubén Darío y Jaimes Freyre, Atlántida de José Pardo y El Mercurio de América de Eugenio Díaz Romero.

La producción literaria argentina de los años finiseculares del siglo XIX puede considerarse bastante pobre: la impresión de libros era escasa y los suplementos de los diarios La Nación y La Prensa eran escritos por corresponsales extranjeros. De allí que el grueso de la población no se sentía interesada, en general, a este tipo de lectura. En este contexto la aparición de Caras y Caretas en 1898 va a romper con ese elitismo a través del uso de una escritura destinada a todo público sin distinción de clase, nivel educativo o preferencia política. Este fenómeno no es original de nuestro país ya que se puede observar una tendencia similar en Estados Unidos y en Europa. El relato corto distintivo de Edgar Allan Poe va a encontrar en Horacio Quiroga un seguidor y se verá plasmado en Caras y Caretas a través de un lenguaje desenfadado, sencillo y



atractivo. Las imágenes, publicidades de la época, el estilo misceláneo, el bajo costo y la facilidad de transportación fueron parte del éxito de la publicación semanal.

En una etapa en que los diarios y las revistas predominaban sobre los libros, sobresalió en el conjunto de las publicaciones ilustradas argentinas e introdujo los rasgos del periodismo masivo del siglo que comenzaba: estructura miscelánea, centralidad de la fotografía de actualidad, ficcionalización de las noticias, sustento en los anuncios y pago regular a los productores. En las décadas siguientes se verá a los diarios más populares perfeccionar éstos y otros recursos que ya estaban en la etapa inicial de Caras y Caretas, como los suplementos especiales con inéditos picos de tiraje o la inclusión de colaboraciones de los lectores. (Rogers, 2008. p17)

Consideramos que estas fuentes documentales –las revistas --constituyen un archivo muy rico e invaluable para conocer el pensamiento político-social y cultural de gran parte de los intelectuales argentinos y su relación o influencia sobre el Estado y los sectores medios y populares de la sociedad argentina

La revista a través de la sátira de sus portadas rompía el molde de las publicaciones pasadas y contemporáneas alcanzando un éxito notable en el periodismo argentino por sus innovadoras ilustraciones, los temas de actualidad y el interés de los lectores. Es receptada por la clase media y algunos sectores bajos. Constituyó una publicación de poco costo de semanal de fácil difusión y adquisición.

Caras y Caretas nació en Montevideo, Uruguay, hacia la década de 1890. Su director, Eustaquio Pellicer, se trasladó a Buenos Aires en 1898 y funda el semanario con sello argentino junto a José Sixto Álvarez y Bartolomé Mitre y Vedia, La revista desde su aparición en el vecino país se destacó por el humor satírico de sus portadas a través de eximios caricaturistas que jugaban con la ironía de la realidad del momento a través de sus dibujos.

El humor se aliaba al periodismo serio donde sobresalían imágenes de gran calidad y diseño. Entre los caricaturistas que engalanaron la revista podemos citar a José María Cao Luaces, Alejandro Sirio o Sirio, seudónimo de Nicanor Balbino Álvarez Díaz, Hermenegildo Sábat Lleó y Manuel Mayol Rubio conocido como Heráclito o sólo por su apellido, Mayol quien fue el primer caricaturista y codirector del semanario junto a José Sixto Álvarez reconocido como Fray Mocho. En cuanto a la dirección de la revista distinguimos dos etapas en el período analizado: la primera ejercida desde 1898 por el fundador de Caras y Caretas José Sixto Álvarez, “Fray Mocho”, quien muere en 1903 y conlleva el alejamiento de Eustaquio Pellicer a la vez que inicia una



segunda etapa en la que Carlos Correa Luna será quien dirija la publicación semanal y Manuel Méndez Casariego asuma el rol de gerente empresarial. Con éste último el semanario aumentará el número de las publicidades que, ya para ese entonces, se estaban convirtiendo en un importante sostén económico.

Las portadas de la revista durante el período analizado, 1898-1916, presentan desde su primer número a la caricatura como sello propio o distintivo. Las ilustraciones sobre temas tratados tradicionalmente con seriedad eran plasmadas en tono satírico, ágil, novedoso que, no obstante, si el tema era duro hacía que el lector no pudiera dejar de esbozar una sonrisa en su rostro. De esta manera, Caras y Caretas popularizó las revistas que hasta ese momento tenían un público acotado; fue un genuino *producto argentino* que representó a una nueva cultura emergente. Por lo que debe considerarse que la ampliación de la esfera pública permitió que el lector se convierta en una figura activa.” (Rogers, 2008, p18). Es dable señalar que las sátiras no contenían elementos agresivos, característica de muchas publicaciones de la época. “La comicidad lo inundaba todo, diluyendo lo serio y unilateral, en una suerte de fiesta integradora donde todos reían de todo, inclusive de sí mismos. A veces el humor recortaba con nitidez el blanco de una crítica. Otras, el borramiento de distinciones resultaba ambiguo o incluso absurdo, como ocurrió en momentos dramáticos en que la risa forzada de Caras y Caretas adoptó los rasgos de una mueca grotesca” (Rogers, 2008, p 53).

El semanario estaba diseñado para el público, esencialmente, de Buenos Aires. Sus portadas con figuras caricaturescas cargadas de ironía que reflejaban problemáticas o situaciones de actualidad no eran desarrolladas en el cuerpo de la publicación. En Argentina fue una pionera del género *magazine*, un formato cultural que acompañó la industrialización y urbanización capitalista y el aumento de la instrucción pública de fines del siglo

XIX. Los *magazines* se caracterizaron por ser revistas temáticamente heterogéneas y con un fuerte énfasis en lo visual que incluían reproducciones fotográficas, caricaturas, ilustraciones y grabados. Proponían otro ritmo de lectura respecto de los diarios tradicionales. Se podía recorrer sus páginas siguiendo diferentes ordenamientos, incluso de atrás para adelante. Se podía “hojear” la revista en función en parte de la atracción que provocaban sus imágenes. La variedad temática y retórica hacía que cada número se combinase de manera múltiple con las



necesidades de los distintos lectores. La revista construyó una narrativa visual que mostraba orgullosamente su disponibilidad tecnológica, satisfaciendo de este modo las expectativas visuales de los lectores e integrando con éxito las imágenes con los textos. Esto le permitía conquistar un nuevo mercado de lectores (Gamarnik, 2018. p123- 124)

El espacio se destinaba a poesías de autores conocidos o de mujeres u hombres de la elite que dedicaban parte de su tiempo a la escritura; artículos sobre acontecimientos históricos argentinos en cada número denota que la historia era considerada un tema importante a transmitir a los lectores; fotografías y/o retratos de personajes nacionales o extranjeros - que hubieran visitado el país-, cuentos, alusiones a lugares destacados de las provincias como por ejemplo el Parque General San Martín de Mendoza que ocupó un lugar importante en el centro de la revista acompañado de imágenes con detallados epígrafes y una minuciosa descripción del lugar. Los enlaces matrimoniales y los nacimientos formaban parte de los temas a tratar, así como las memorias en honor a hombres o mujeres fallecidos. Es decir que la suspicacia y osadía, en muchos casos, de las portadas distaban del contenido de corte social y hasta superficial en numerosas ocasiones. Más allá de estas características del cuerpo de *Caras y Caretas* seríamos injustos en olvidar que fue una de las primeras revistas que se dirigió a un público poco afecto a la lectura y extendió el ámbito de la cultura a los sectores populares. En palabras de Cora Gamarnik: Surgida en momentos en que la expansión de la alfabetización creaba en el país una nueva clase de lectores potenciales, *Caras y Caretas* convocaba a un público muy amplio. Estaba destinada principalmente a los sectores medios, pero tuvo gran difusión entre las clases altas y los sectores populares (Gamarnik, 2018. p123)

Las publicidades de *Caras y Caretas*, baluarte de la prensa nacional, pueden dividirse en dos tipos según María Soledad Pessi:

Por un lado, anuncios de tipo simple, compuestos por un texto breve, en general, oraciones independientes que brindaban información limitada sobre el producto o comercio promocionado. En algunos casos, el texto estaba acompañado por una ilustración que cumplía únicamente una función de soporte. Los distintos elementos que constituían estos anuncios, lejos de formar parte de una estructura dinámica, se presentaban como un conjunto de segmentos que guardaban escasa relación entre sí. Por otro lado, el segundo tipo de avisos, (...) estaban redactados en verso e incorporan estrategias discursivo persuasivas y visuales novedosas para los anuncios de la época. En función de sus características visuales y verbales deben estudiarse a la luz de la publicación en la que se insertan ya que muchos de sus rasgos se explican a partir de los rasgos estéticos de la revista. (Pessi, 2011, 50)



En el primer tipo se encuentran avisos como los de “Máquinas de coser Singer” o “Fontana y Gutiérrez. Empresa fúnebre. Este señor tan flacucho // dicen Fontana y Gutiérrez que quiere morirse pronto// solo porque ellos lo entierren”. Tanto una como otra van acompañadas de una imagen o dibujo referente, alusivo en forma real o caricaturesca.

En ambos casos, los avisos publicitarios parecen no presentar un formato discursivo propio. Por el contrario, presentan similitudes con los avisos clasificados o con el estilo de la publicación. El abandono de estas formas y la configuración de la publicidad como un discurso de carácter persuasivo en sus niveles ícono verbales marcarán el inicio de la publicidad en sentido moderno y su independencia de otros formatos. (Pessi, 2011, 51).

Importante es destacar que los avisos toman como modelo a los que circulaban en Europa, en especial aquellos versificados, como se apuntó anteriormente, en forma de magazine. El uso de la publicidad en verso perduró largo tiempo en la revista hasta que, poco a poco, fue reemplazada por los satíricos o bien eminentemente artísticos.

La particularidad de los avisos en verso radica en la incorporación de recursos visuales y discursivo-persuasivos novedosos e innovadores para la publicidad de la época, diferentes de los utilizados en el resto de los avisos publicitarios de la revista, como así también en otros tipos de textos incluidos allí. Poseen como característica singular la inclusión de pasajes poéticos creados ad hoc y una ilustración que presenta un alto grado de interacción con el texto. Los pasajes poéticos se dan en una gran variedad de composiciones métricas (cuartetas, quintillas, redondillas, silvas, entre otras) que inciden en la organización de la información dentro del discurso. La necesidad de seguir las pautas de determinada composición origina la alteración del orden de los constituyentes de la oración, dando lugar a la focalización de distintos elementos. El contenido de estas composiciones refiere al producto ofrecido, en muchos casos, a través de un texto de tipo humorístico-político. (Pessi, 2011, 53)

Para concluir este espacio sobre las publicidades de Caras y Caretas citamos, nuevamente, a María Soledad Pessi:

La inclusión de composiciones poéticas donde se emplean distintos recursos verbales, junto con imágenes caricaturescas, dan cuenta de un estilo publicitario novedoso y original para la prensa argentina de la época. La característica singular de estas composiciones fue su contenido político- humorístico puesto de manifiesto tanto a nivel verbal como visual, como así también de una serie de estrategias textuales que no están presentes en todos los avisos de la misma publicación (Pessi, 2011, 61).

Las festividades que año a año son conmemoradas por la revista en sus portadas abarcan un amplio espectro pues van desde las de tipo social, político o económico hasta las destacadas fechas patrias. De este modo, focalizaremos la



atención en tres momentos: el carnaval en febrero y los dos centenarios, el de 1910 y el de 1916.

Respecto al carnaval, las caricaturas se destacan por un espíritu, inocente y festivo. La fiesta de febrero demarca una línea imaginaria que atraviesa todos los estratos sociales: máscaras, agua, disfraces, carruajes temáticos, algarabía y un espacio en el que las diferencias se diluyen en ese marco carnavalesco. El antifaz es vital para ocultar rostros que se caracterizan ya sea por su fealdad, sus rasgos grotescos o bien para evitar ser reconocido por ocupar un cargo político o social de importancia y poder mezclarse en el tumulto bullicioso de la fiesta. Si bien la portada de Caras y Caretas no muestra diferencias sociales en sus protagonistas, el relato de las festividades dentro del cuerpo de la misma, hacen referencia a las que se desarrollan dentro del círculo social más alto. De todas formas, es llamativo el modo en que el carnaval era una fecha de gran importancia, imposible de eludir, y sinónimo de alegría.

En cuanto a las conmemoraciones más importantes que se distinguen en el período analizado, encontramos los centenarios de la Revolución de Mayo de 1810 y de la Independencia Argentina de 1816. Ambos momentos marcan un punto de inflexión en la revista pues los números dedicados a estos tópicos presentan dibujos con fuerza, vigor y sentido patriótico. Así, el correspondiente al 25 de Mayo 1810

- 1910 muestra a un hombre de músculos marcados y descubiertos que se levanta por sobre el resto de otros enarbolando un mástil con la bandera argentina. El simbolismo de esta imagen es muy fuerte pues evidencia la importancia de la masculinidad en el trabajo por la patria, una patria de hombres fuertes que, a pesar de las adversidades representadas por las grandes nubes grises de fondo, se eleva por sobre ellas y el mástil alzado se muestra entrelazado con rosas rojas que asemejan a una cadena de gorros frigios que aluden directamente al sentido de libertad. Esta imagen, también, nos remite a la corriente historiográfica imperante: el liberalismo ya que para sus representantes Mayo significó la libertad, la ruptura de las cadenas dejando casi en un segundo plano a 1816. De hecho, las referencias alusivas al centenario del Congreso de Tucumán son femeninas, de líneas suaves. El 9 de julio 1816 -1916 presenta en su portada una pintura de Subercasseaux denominada "Del tiempo pasado", en la que aparece el frente de una casa colonial en la que, por la calle donde se ubica, transitan dos mujeres de peineta alta y mantilla y un niño negro



caminando detrás de ellas; y dos hombres conversan animadamente en la entrada de la misma. Se observa que la vivienda es una construcción importante y, por ende, pertenece a una familia con buena renta y posición social. Debajo de esta imagen pictórica aparecen dibujados dos tinteros, una pluma y un diploma entrelazados con una cinta celeste y blanca. Dentro de la revista, nuevamente, aparece otra imagen alusiva al primer centenario de la Independencia en la que dos damas de fina estampa, muy bien ataviadas departen animadamente en una pequeña sala que, inferimos, se trata de una habitación privada en la que los adornos, los candelabros de pared y las flores forman parte de esta imagen enmarcada en forma oval.

Las menciones a ambas conmemoraciones contrastan en la fuerza de las imágenes, sus simbolismos y, por tanto, en la importancia que los directores -y la misma sociedad desde su colectivo imaginario- de la revista otorgan a cada momento. En síntesis: Mayo es la ruptura de las cadenas, el vigor de los hombres que defienden la patria y Tucumán es la legalización del gran acto que supone 1810: la tinta, la pluma y las figuras femeninas que engalanan el momento. La interpretación mitrista de la historia argentina se plasma nítidamente en las dedicatorias de cada centenario.

En el presente trabajo hemos intentado resumir las características de la revista Caras y Caretas, una producción genuinamente argentina que, desde sus inicios en 1898, dio un giro al tipo de publicaciones existentes, apeló al humor y la sátira a través de los magníficos caricaturistas que engalanaron sus portadas y se interesó por llegar al público lector masivo, aunque sus artículos distaran de serlos. Para finalizar tomamos las palabras de Cora Gamarnik:

Caras y Caretas tornó visibles personajes, registró acontecimientos políticos, sociales, científicos y culturales. Mostró las imágenes de una nación en crecimiento, los signos de modernización y los conflictos políticos derivados de ese proceso. Celebró las posibilidades técnicas de reproducción de imágenes apostando a un despliegue visual inédito para la época. Instaló la fotografía en la prensa de una manera hasta entonces inexistente en el país, lo que permitió que, por primera vez en Argentina, los lectores accediesen ella a través de una publicación masiva y fotografió hechos de la actualidad armando protorreportajes adelantándose de esta manera a lo que sería el desarrollo principal del fotoperiodismo argentino en el futuro. (Gamarnik, 2018, 136).

### **Fuentes:**

- Revista Caras y Caretas. (1910) Portada. Edición especial del 25 de mayo de 1910. N° 604, 30 de abril.  
Revista Caras y Caretas. (1910) Portada, N° 606, 14 de mayo.





- Revista Caras y Caretas. Portada (1910) N° 608, 28 de mayo.  
 Revista Caras y Caretas. Portada (1910) N° 611, 18 de junio.  
 Revista Caras y Caretas. Cobertura fotográfica del Centenario (1910). N° 609, 4 de junio, 60.  
 Revista Caras y Caretas. Portada (1916). N° 927, 9 de julio.  
 Revista Caras y Caretas. Suplemento especial 1er Centenario 1916, N° 927, 9 de julio.

## Bibliografía

- Ara, Guillermo (1963). *Fray Mocho*. Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas.  
 Arrieta, Rafael Alberto (1955). *La ciudad y los libros*. Buenos Aires, Librería del Colegio.  
 Caimari, Lila (2004). *Apenas un delincuente. Crimen, castigo y cultura en la Argentina, 1880-1955*. Buenos Aires, Siglo XXI.  
 Cazap, Susana y Massa, Cristina (2002). El sainete criollo. Mímesis y Caricatura. En: Gramuglio, María Teresa (directora). *El imperio realista*. Buenos Aires, Emecé, pp. 129-144.  
 Celma Valero, María Pilar (1991). Literatura y periodismo en las revistas de fin de siglo. Estudio e índices (1888-1907). Madrid, Ediciones Júcar.  
 Eujanián, Alejandro (1999) *Historia de revistas argentinas 1900/1950. La conquista del público*. Buenos Aires, AAER.  
 Fraser, Howard (1987). *Magazines & Masks: Caras y Caretas as a reflection of Buenos Aires (1899-1908)*. Temple, Center of Latin American Studies, Arizona State University.  
 Galván Moreno, C. (1944) *El periodismo argentino*. Buenos Aires, Claridad.  
 Gamarnik, Cora (2018). *Fotografía, cultura visual e historia: perspectivas teóricas e metodológicas. La fotografía en la revista Caras y Caretas en Argentina (1898-1939): innovaciones técnicas, profesionalización e imágenes de actualidad*. Estudios Ibero-Americanos. Porto Alegre, v. 44, n. 1, p. 120-137, enero-abril. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.15448/1980-864X.2018.1.27391>.  
 Gayol, Sandra (2000). *Sociabilidad en Buenos Aires. Hombres, honor y cafés*. Buenos Aires, Ediciones del Signo.  
 Germani, Gino (1971). *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires, Paidós.  
 Malosetti Costa, Laura (2001). *Los primeros modernos. Arte y sociedad en Buenos Aires a fines del siglo XIX*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.  
 Panzer, Mary (2005). Introducción. En *Las cosas tal cual son*. Barcelona, Blume.  
 Pignatelli, Adrián (1997). *Caras y Caretas, Historia de Revistas Argentinas*. Buenos Aires: AAER. Tomo II.  
 Rogers, Geraldine (2008). *Caras y Caretas. Cultura, política y espectáculo en los inicios del siglo XX argentino*. La Plata: EDULP  
 Roman, Claudia (2011). Don Quijote (1884-1902): la prensa satírica, entre el público y el pueblo. *XIII Jornadas Interescuelas*, Departamentos de Historia, Catamarca, Universidad Nacional de Catamarca.  
 Romano, Eduardo (2004). *Revolución en la lectura*. El discurso periodístico-literario de las primeras revistas ilustradas rioplatenses, El Calafate. Buenos Aires, Catálogos.